

27ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
JUEVES 8 OCTUBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas 11,5-13

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Después Jesús agregó: «Supongamos que alguno de ustedes tiene un amigo y va a verlo a medianoche para decirle: "¡Amigo!, préstame tres panes, porque uno de mis amigos llegó de viaje, está en mi casa y no tengo nada que ofrecerle". Si el otro, desde adentro, le contesta: "¡No me molestes!, la puerta ya está cerrada y mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos", yo les aseguro que, si no se levanta para dárselos por ser su amigo; se levantará por su insistencia, dándole todo lo que necesita.

Yo les digo: pidan y Dios les dará; busquen y encontrarán; llamen y Dios les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, Dios le abrirá.

¿Hay entre ustedes algún padre que le da una serpiente a un hijo si le pide un pescado? ¿O le da un escorpión si el hijo le pide un huevo? Si ustedes que son malos, saben dar cosas buenas, a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!».

Palabra del Señor



Comentario al texto



Continuando con la catequesis sobre la oración (Lc 11,1-13), Lucas nos recuerda la parábola de Jesús sobre el amigo inoportuno, cuyo tema es la eficacia de una oración perseverante, tema que completará más adelante con la parábola del juez y la viuda (Lc 18,1-8). Sí, entre seres humanos, el que pide insistentemente consigue lo que quiere, con mayor razón lo conseguirá el hijo de Dios cuando le pide a su Padre celestial lo que le conviene (Lc 11,2).

Tres imperativos caracterizan la oración perseverante: «Pidan... busquen... llamen» (Lc 11,9); el que hace oración de esta manera debe tener la seguridad de que será escuchado por Dios.

Luego, con dos ejemplos tomados de la vida cotidiana que van de lo menor a lo mayor (Lc 11,11-12), Jesús enseña las «cosas buenas» (Lc 11,13; Mt 7,11) que el Padre concede a los que oran con insistencia: si los padres de esta tierra, que son malos, dan cosas buenas a sus hijos, Dios, que es Padre y la bondad misma, sin duda dará lo mejor que él puede dar a sus hijos que acuden a él: su Espíritu Santo.

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Qué les dará el Padre a quienes pidan, busquen y llamen?
3. ¿Quién es el Espíritu Santo para nosotros? ¿Qué lugar le damos en nuestras vidas?

